



**VIDAL DÍEZ TASCÓN**

**HACIA EL  
COLAPSO**

**EL ESTADO AUTONÓMICO Y EL EURO  
HUNDEN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA**



*«Los gobiernos no solo ejecutan la política fiscal y monetaria de suma importancia, también crean e incorporan todo tipo de instituciones que contribuyen a facilitar el crecimiento económico [...]. En conjunto, las políticas económicas conforman la estrategia nacional y las instituciones crean la necesaria estructura organizativa. El hecho de que la organización del Estado siga una estrategia nacional hace que los países sean grandes o se hundan en el subdesarrollo».*

RICHARD H. K. VIETOR,  
catedrático en la Harvard Business School,  
*Cómo compiten los países.  
Estrategia, estructura y gobierno de la economía*

*«Hago continuamente lo que puedo para infundir amplitud a mi mente y trabajo con sinceridad de corazón; el resto ya no depende de mí».*

Carta de GUSTAVE FLAUBERT a George Sand  
cuando estaba escribiendo *Madame Bovary*, hacia 1857

## ACLARACIÓN DEL AUTOR

Este libro es una síntesis en diez capítulos del trabajo de investigación que, con el mismo título, se publica en edición digital en la web [www.esferalibros.com/pagina/hacia-el-colapso-trabajo-de-investigacion](http://www.esferalibros.com/pagina/hacia-el-colapso-trabajo-de-investigacion). En los cuatro primeros se resume el contenido básico de dicho trabajo, motivado por el hecho fundamental de que los nuevos estatutos de autonomía de Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y los demás profundizan al límite los desequilibrios del sistema económico producidos e inherentes al sistema económico territorial autonómico, de signo netamente más confederal que federal, inviable en el largo plazo en el que ya estamos, y consolidado y preponderante en el conjunto de la economía española hacia 2000. Con los efectos, por un lado, de anular los rendimientos a escala y, por otro, induciendo un proceso iterativo depresivo entre productividad, eficiencia técnica y competitividad que está conduciendo la economía española hacia el colapso; a la manera de un nudo gordiano que inmoviliza a los agentes económicos y constriñe el crecimiento.

Un nudo gordiano de tres cables sin cabos a la vista que solo se puede deshacer actuando simultáneamente sobre el conjunto de magnitudes macroeconómicas que determinan cada una de dichas tres ratios; lo que exige incardinarlas en un plan de acción que las haga consistentes entre sí y coherentes con el mismo y único objetivo principal de aumentar la competitividad interna y externa de la economía, así como de relanzar el crecimiento y el empleo. Un plan macroeconómico de este tipo es necesariamente un plan de estabilización, uno de cuyos instrumentos *sine qua non* es la política fiscal. Pero en España, las materias pro-

pías de las políticas macroeconómicas y fiscales están transferidas en su mayor parte a la competencia de las comunidades autónomas, lo que las imposibilita constitucionalmente. De aquí se colige la imperativa necesidad de reformar el Título VIII de la Constitución como condición, también *sine qua non*, para sacar la economía y la sociedad española del marasmo y desconcierto en que se encuentran. Este es el contenido de los capítulos 6 a 10, exclusivo de este libro y no abordado en el trabajo de investigación del texto digital. Se estudia y analiza «el qué y el cómo económico» de lo que hay que hacer, con el arcano de «el cómo político».

## DEDICATORIA

**E**n homenaje a cuatro catedráticos preclaros que me enseñaron a comprender los conceptos y fundamentos microeconómicos de la economía clásica y moderna, las interdependencias macroeconómicas con la economía monetaria, las interrelaciones que vinculan a esta con la economía del Estado en la economía mixta y las interdependencias con la economía social; a no olvidar que todas las aplicaciones de la economía inciden siempre sobre la existencia de hombres y mujeres, cuya ilusión y confianza en una vida satisfactoria y digna depende en una parte significativa de la gestión profesional, competente y honesta de quienes voluntariamente dirigen la economía.

*A José Castañeda Boniche (catedrático de Teoría Económica/Microeconomía),*

que enseñaba los dos primeros principios universales de la economía clásica y moderna: el trabajo, el esfuerzo, el mérito, la especialización y el intercambio como la fuente de los bienes y servicios necesarios para la vida; y el objeto de la ciencia económica como el mejor uso de los bienes escasos disponibles, eligiendo la opción que produce el máximo beneficio entre las de igual coste, y la que tiene el mínimo coste entre las que reportan igual beneficio.

España, decía, es un país, comparativamente al resto de Europa, muy poco dotado de recursos naturales y con una orografía que encarece el transporte; por lo que su riqueza deberá basarse en el trabajo productivo, en la organización eficiente de las empresas y en políticas económicas que impulsen la productividad de los factores y la competitividad frente al exterior.

*A Enrique Fuentes Quintana (catedrático de Economía de la Hacienda Pública),*

que enseñaba las interdependencias propias de la economía mixta, basadas en el concepto de que el marco normativo fijado por el

Estado, la progresividad fiscal y el gasto público son la rueda, junto con la iniciativa y la inversión privada, y la innovación, que mueve la economía, y asegura una distribución menos injusta y la aspiración al bienestar social para la inmensa mayoría de los ciudadanos.

*A Luis Ángel Rojo Duque (catedrático de Teoría Económica/Macroeconomía),*

con el que colaboré durante cinco años como profesor de Teoría Económica, y enseñaba una de las dos especialidades fundamentales que vertebran la economía: la economía monetaria, que se sustenta en grado sumo en la interrelación entre principios teóricos y evidencia empírica. Teoría y práctica económicas que él logró integrar como nadie antes lo había hecho en España, desde su doble pertenencia a la Universidad Complutense de Madrid, como catedrático de Teoría Económica y director de Estudios —después gobernador— del Banco de España.

*A José Luis Sampedro Sáez (catedrático de Estructura e Instituciones Económicas),*

la mente más abierta de todas, que enseñaba, mientras fue catedrático, el recurso más escaso de todos: a pensar. A pensar la economía en términos de la vida ordinaria de las personas que trabajan, consumen y ahorran; de las que invierten y producen; de las que buscan trabajo y no lo encuentran y de las que teniéndolo lo pierden porque el ahorro no se transforma en inversión. A pensar en la acumulación de capital como la variable esencial del crecimiento económico, que genera inversiones allí donde tal acumulación es elevada, impulsando la retroalimentación hacia la espiral de la riqueza en unos pocos países ricos.

A pensar en los mercados potenciales de otras muchas partes del mundo, en los que la demanda de alimentos y otros productos básicos no alcanza ningún precio de equilibrio, porque no hay oferta para formar mercados reales, produciéndose con ello la espiral simétrica a la anterior, la espiral del hambre y la desesperanza. A pensar que la economía son ambas simetrías y el estudio de la economía la de ambas espirales.

Su compromiso decidido con el dolor y los costes humanos que comporta la segunda espiral, la de la pobreza, y su denuncia frontal e inequívoca de la primera, la de la riqueza, como gran responsable de la pobreza del mundo, le fue alejando de la economía académica ortodoxa, en la que lógicamente tuvo cada vez menos

predicamento; acabó por refugiarse en el campo de la literatura, a la que ha aportado importantes creaciones, acordes con su espíritu progresista y libre.

Sin duda, unos eran de derechas y otros de izquierda, pero todos antepusieron su impecable responsabilidad profesional como enseñantes exigentes a su ideología, inculcando, cada uno a su estilo, el saber y el conocimiento, los conceptos y reglas —a veces intrincados e inextricables— que rigen la economía.

## TRES PODERES EN CONJUNCIÓN EN ESPAÑA

Desde el inicio de la Trilateral (comisión de reconocidos empresarios mundiales) en los años setenta, y «como era de esperar, hoy en día son las élites empresariales quienes con mayor ardor se declaran ciudadanos de Europa, e incluso del mundo, y, al parecer, en su mayoría desean renunciar a las identidades específicas del Estado-nación».<sup>1</sup>

Pero en paralelo, desde otro ángulo ideológico, solo aparentemente opuesto a como se vio en el siglo XX, «las tendencias nacionalistas y separatistas que operan bajo el sello del “derecho a la autodeterminación” han amenazado la imagen y la realidad del Estado-nación como agente único y unificado dentro y fuera de sus fronteras y han tenido un impacto decisivo incluso en un supuesto bastión de la moderación como Canadá».<sup>2</sup>

Una ideología, el nacionalismo, que nos es familiar y, como las plagas históricas, se vuelve a extender nuevamente por Europa, recobrando fuerzas en Bélgica (Flandes), Italia (Liga Norte), Reino Unido (Escocia) y principalmente en España, donde el Estado autonómico lo ha elevado a la categoría de lo sacro y donde el «nacionalismo franquista» se ha pretendido sustituir por los «nacionalismos autonómicos». Parecería que la expansión renovada de la ideología nacionalista excluyente quisiera devolvernos a la primera mitad del siglo xx: lo que empezó como algo sin importancia, en regiones europeas aisladas, extendiéndose inocentemente por distintos países, entre ellos España, acabó destruyendo toda Europa y provocando 50 millones de muertos.

La experiencia de doscientos años de economía industrial de mercado demuestra que sin el contrapeso de un Es-

tado democrático unitario o federal fuerte, la codicia de la nueva economía financiera y la avaricia del capital financiero en los mercados financieros y cambiarios son insaciables, lo que en simbiosis con los nacionalismos se vuelve amenazante. Los nacionalismos han demostrado que el respeto a la democracia lo invocan solo mientras acceden al control absoluto del poder; lo que sucede después es suficientemente conocido.

En efecto, en la actualidad no hay suficientes contrapesos al poder como para alterar la dirección de los negocios y la economía y como para que la política social no quede subordinada a criterios economicistas de rentabilidad y eficiencia en el empleo del capital. Como consecuencia, las compañías internacionales y los bancos registran beneficios con operaciones de devaluación y subcontratación, trasladando su producción a países asiáticos y a cualquier otra parte. Es una medida que hace que el mercado de valores alcance niveles récord, o casi; mientras que la vida de las clases bajas y medias continúa estancada o incluso se deteriora, con reducciones en los salarios y recortes en los servicios públicos.<sup>3</sup>

Pero en España, estos dos poderes —*el capital financiero y los nacionalismos*—, que han fragmentado el Estado-nación, transformándolo en la práctica en un Estado confederal, mediante el Estado autonómico, han estado y continúan estando, incomprensible y desconcertantemente, encabezados por *el socialismo confederal del PSOE y del resto de la izquierda*, en simbiosis con los nacionalismos y en connivencia con la derecha conservadora. ¿Alguien se acuerda en España de que en el siglo XX la izquierda europea fue el bastión del Estado democrático unitario, cuyo formidable contrapeso a la enorme fuerza del capital financiero y a las tendencias disgregadoras de los nacionalismos excluyentes hizo posible el progreso y bienestar de la inmensa mayoría de ciudadanos en gran parte de los países de Europa occidental desde la Segunda Guerra Mundial?

Y, sin embargo, sin saber cómo, y aunque parezca imposible, en España queda la esperanza del retorno al Estado-nación democrático y a la economía industrial de mercado, impulsados ambos por un nuevo orden regulatorio, bajo la presión creciente de los sectores políticamente más conscientes de la ciudadanía europea.

El bienestar es una cuestión de calidad, no de cantidad. Dado que ni los gobiernos regionales ni el mundial son proyectos políticos viables en un futuro previsible, es prácticamente seguro que el Estado-nación conservará el papel clave como actor político, tanto en el nivel ceremonial como en el más profundo, y que seguirá siendo quien actúe para imponer decisiones y mediar entre las fuerzas sociales enfrentadas, aunque cada vez sea más cuestionado como fuente de identidad política.<sup>4</sup>

## INTRODUCCIÓN

**Ante la inviabilidad técnica del euro y el oscuro futuro del trasatlántico de la Eurozona, es vital para España resolver el enorme agujero de baja competitividad de la economía nacional, a modo de lancha salvavidas, tornándola competitiva y eficiente**

Como es sabido, gran parte de la población vive en estado de zozobra en los dos últimos años, cada vez más agudizado, al menos hasta las últimas semanas de junio de 2012 en las que se ha cerrado el presente trabajo, por el deterioro creciente del estado propio de la economía nacional, del que se realiza un breve análisis en el capítulo 1 de este libro; así como por la incertidumbre del euro y la Eurozona, los rescates y el Banco Central Europeo, que se analizan en el capítulo 2 del texto. Respecto al estado de la economía en el nivel interno, este desasosiego está siendo provocado por los continuos sobresaltos en la prima de riesgo, en las tasas de interés a pagar por las emisiones de bonos y obligaciones del Estado y por las fuertes fluctuaciones con tendencia bajista de las bolsas españolas y del Ibex 35. Zozobra también y muy especialmente por las tasas de desempleo que trimestre tras trimestre no dejan de crecer, alcanzando ya al final del segundo de este año, según la EPA, el 24,5% de la población activa y 5,67 millones de desempleados. Un estado de inquietud, en fin, producido por la consternación ciudadana de constatar y asistir al derrumbamiento de la imagen de España como nación de ciudadanos y trabajadores responsables, sustituida por el perfil de una España transformada en «nación de naciones», económicamente subvencionada por los cuatro costados, indo-

lente, escasamente competitiva y altamente ineficiente, a lo que han contribuido sobremanera desde 2004 las políticas de economía inmobiliaria especulativa, de desmembración territorial y de desenfrenado endeudamiento interior y exterior del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. Un solo botón de muestra disipa cualquier duda: recibió en 2004 una economía con un endeudamiento exterior de 337.000 millones de euros y, solo seis años después, en 2009, se había multiplicado casi por tres hasta los 952.000 millones de euros, según el Banco de España.

Pero, lamentablemente, las preocupaciones y desasosiegos no terminan ahí; se derivan también en el plano externo de la inseguridad del euro, que es nuestra moneda nacional y de dieciséis países más; después de escuchar mes tras mes en los últimos dos años que «en la reunión del Eurogrupo se han alcanzado al fin los acuerdos que terminan con la permanente inestabilidad del euro» para pocas semanas después, o incluso días, volver a oír que las tensiones financieras se siguen agravando y que la deuda soberana continúa comprometiendo la estabilidad económica de la zona euro. Y es que el problema fundamental del euro sobrepasa con mucho la capacidad política de los jefes de Estado y de gobiernos en sus reuniones ordinarias, al ser de naturaleza jurídico-institucional del propio Tratado de Maastricht, por el que se creó el euro en 1992. En efecto, todas las monedas funcionan en el mundo en base a dos pilares: por un lado, la regulación por el Estado de la cantidad de dinero en circulación y los tipos de interés, mediante la política monetaria —en el caso de la Eurozona esta función la desempeña el Banco Central Europeo (BCE)—. El segundo pilar es la política fiscal, que emana de la regulación por el Estado de los impuestos y el gasto público, mediante la unificación de ambas competencias en un Ministerio de Economía. Pues bien, dicho Tratado ha privado al euro de este segundo componente institucional, imprescindible para su viabilidad técnica.

En el capítulo 2 del presente texto se señala que ante la posible alternativa de tener que abandonar el euro debido a dicha inviabilidad técnica y económica, nunca por voluntad propia, España se encontraría en una situación desesperada y mucho peor que la mayoría de los demás países que integran la Eurozona, debido a los bajísimos registros que ofrecen la productividad —desde mediados de los años noventa—, la eficiencia económica —medida por el bajo peso de las inversiones en tecnologías informáticas y digitales— y unos niveles de competitividad extremadamente reducidos, todo ello respecto del resto de países de la UE-27 y la OCDE. Además, estas características tan preocupantes no son algo coyuntural sino que constituyen un estado crónico desde 1979-1980, como lo demuestran los déficits por cuenta corriente, entre otras magnitudes económicas fundamentales.

Al inicio del capítulo 1 de este libro se analizan las interrelaciones entre los déficits fiscales (lo que ingresa menos lo que gasta anualmente todo el Estado) y la elevada deuda soberana (deuda acumulada del Estado) en España a la luz de los enormes desequilibrios en la economía real, que se manifiestan en una secuencia interminable de déficits por cuenta corriente en la balanza de pagos (lo que exportamos menos lo importado anualmente), principal determinante de la deuda externa colosal de un billón de euros con el resto del mundo en este ecuador de 2012. Como es sabido y los medios de comunicación lo recuerdan a diario, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Gobierno alemán en particular han convertido la reducción del déficit fiscal en España en el objetivo fundamental de la política económica que nos exigen con la finalidad de reducir la deuda externa.

A la vista de tal insistencia y ante la presión implacable de los mercados financieros en el mismo sentido, cabría pensar en apariencia que el binomio déficit fiscal-deuda soberana constituye el epicentro de los problemas realmente

trascendentes de la economía española. Sin embargo, el estudio en profundidad que aquí se presenta demuestra que tal binomio es simple consecuencia de los bajísimos niveles comparados en tres magnitudes clave de la economía: la productividad (lo que se produce anualmente por trabajador), la eficiencia tecnológica (el peso de las inversiones informáticas, robóticas y digitales en la inversión total) y la competitividad de las empresas y de los productos españoles. Estas tres deficiencias sistémicas recíprocamente interrelacionadas conforman el auténtico nudo gordiano que genera los enormes desequilibrios internos y externos de la economía y bloquea el crecimiento económico, induciendo la colosal deuda con el exterior que padecemos.

### **La secuencia de casi treinta años de déficits por cuenta corriente desde 1980 muestra un nivel crónico extremadamente bajo de competitividad de la economía española**

Uno de los más graves problemas de la economía española es el déficit crónico por cuenta corriente, que los datos del cuadro 1/3.b (capítulo 1)<sup>5</sup> ponen de manifiesto. Como allí se observa, en veintinueve de los treinta y dos años del período 1980-2011, la balanza de pagos en España se cerró con déficit por cuenta corriente; y en quince de los veintinueve años ha sido el mayor del mundo respecto del PIB, habiendo alcanzado magnitudes desproporcionadas entre 2005 y 2009. Como se verá a continuación, un registro tan negativo en un período tan prolongado de casi tres décadas no es una cuestión baladí ni una alteración en un área marginal de la economía; muestra, por el contrario, un estado de desequilibrio económico permanente y creciente del sistema productivo, que se manifiesta en su vertiente exterior en una incapacidad continuada de incrementar las exportaciones al nivel en que las importaciones satisfacen las necesidades de la población; e, igualmente, en la cara in-

terna, una dificultad de generar el ahorro nacional necesario para financiar las inversiones y el crecimiento económico.

Las subidas desproporcionadas de los precios del petróleo en 1973 y 1979 impulsaron fuertemente al alza los costes de producción y la inflación en todos los países industriales, tal como se analiza en el apartado 1.3.6 del capítulo 1.<sup>6</sup> Allí se señala que aquellas subidas provocaron el fin de la era de la energía barata y de los grandes complejos industriales intensivos en consumo de energía, colocando a prácticamente todos los países industriales en posición deficitaria en sus respectivas balanzas de pagos con elevados déficits por cuenta corriente, ya que aquella enorme perturbación de la oferta afectó a todos los países industriales. Sin embargo, ya desde la primera subida en 1973, la mayoría de tales países, excepto lamentablemente España, conscientes de la profundidad de la transformación que iban a sufrir los costes, procesos y tecnologías industriales, iniciaron a toda prisa la investigación de nuevos procesos y sistemas orientados a la descomposición por componentes especializados en lo que ha llegado a ser la industria moderna, asignando enormes cantidades de recursos financieros a la investigación de componentes altamente especializados y al desarrollo e innovación de las nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones (TIC).

En referencia a las causas que han originado la crisis económica internacional iniciada en 2007, principalmente, en los países industriales avanzados, en el apartado 1.1 del capítulo 1 se recoge una cita de la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), en su «Informe sobre el comercio y el desarrollo» de 2009, en el que, entre otras cosas, se dice: «*La actual crisis económica no fue algo caído del cielo; estalló tras varios años de enormes desequilibrios entre las mayores economías nacionales y dentro de cada una de ellas*». En diversos informes sobre la misma cuestión del FMI y el BCE, que también se citan,